sus propagandas, coacciones de autoridades determinadas, nada bastó para ser el candidato que más miles de votos he obtenido en una oposición franca, leal y honrada: más votos que ninguno, ¿qué vale el acta, ante la clara expresión de un pueblo?

Yo, puedo dirigirme á los pueblos del distrito de Alcázar con la tranquilidad del hombre que lucha por la verdad y bajo la égida del derecho, puedo hablarles de sus deberes políticos y de sus eternos enemigos, que son los que huellan con su maldita planta la rica alfombra que se tapiza con la augusta misión que el ciudadano tiene que realizar en la vida; la elevación de los buenos y honrados, para que se ciña sobre nuestras frentes la corona de la justicia en el ejercicio purísimo de la libertad; los demás, los que disponen de la voluntad de los pueblos falseándola y á sus espaldas forjan una mentida representación de la provincia ó en el parlamento repartiéndose en la sombra el botín de sus derechos, con el rayo que lanza el cielo, el anatema social que el pueblo les dirige, la eterna protesta de los más contra los menos, es el malestar reinante, la vergonzosa decadencia de un sistema podrido que agoniza y que en sus estertores todo lo mancha y sepulta, la dignidad, la justicia y la conciencia, debilitando los entusiasmos de los pueblos con las vejaciones que con ellos se cometen, en la santidad de su causa y en la dignidad de sus derechos como hombres libres.

*
* *

¡Todo ha cambiado en el distrito de Alcázar!

Hállanse bien definidas las situaciones y divididos los campos; y á una voz de ¡fuera los autócratas! y al grito de —abajo los que adormecen la conciencia y burlan la ley—agostando la eterna vida de juventud de estos pueblos viriles y demócratas, llegará el día, sonará la hora y el reinado de la voluntad popular, flotará sobre las encenagadas aguas de esta política servil y mercenaria.

*
* *

Sabes, querido Alvaro, que luché como bueno y que toda una vida con ser larga, no sería lo bastante para agradecer al distrito de Alcázar la simpatía que me ha dispensado y el apoyo con que me ha distinguido; no puedo pagarles; mi insignificancia, mis pocos años y no ser hombre de historia, dan mayor brillantez á mi triunfo como candidato de oposición; votos son triunfos; ¡Pueblos de Tomelloso, Alcázar y Argamasilla, recibid mi gratitud eterna y disponed de mí que á ello estoy obligado; recíbanlo cuantos me honraron con sus sufragios, y cuando surja del fugaz presente ese porvenir que todos los pueblos acarician y sonrien, quiera Dios que agigantada mi pequeñez, pueda seros útil, fortaleciendo vuestro derecho y fomentando vuestros comunes intereses.

Perdona la extensión de la carta y sabes es tu verdadero amigo afectísimo

José María Ortiz.

14 Septiembre 98.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera que por carecer de corresponsal no se les haya presentado al cobro el recibo, envíen su importe á esta Administración en sellos ó libranza de fácil cobro.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

—Qué ganas tenía de verte.
—¿Eso dices, Nicanor?
—Hombre, sí, para contarte
un chasco que me ocurrió
que el recordarlo siquiera
chiquillo me causa horror.
—Pues tan grave fué la cosa?
—Hombre....como grave....no,
puesto que sólo fué un susto.
—¿Susto dices?
—Sí, señor.
pero un susto amigo mío
despeluznante y atroz.
—Y sabes que no exageras.
—No digas eso por Dios
puesto que ya me conoces.
—¿Qué fué lo que te ocurrió?
—¡¡Caracoles!! casi nada,
presta un momento atención:
el día diez por la noche
después de hablar con Leonor,
á saludar á un amigo
me fuí para la estación,
y en la mitad del camino
mi sangre se congeló
porque á dos metros de mí
vi tres fantasmas.
—¡¡Chavó!!
¿y qué hiciste al ver aquello?
—Pues ná, que me entró un temblor
que no acertaba á correr
ni á dar siquiera una voz.
—¿Y no llevabas rewolver?
—¿Rewolver? ¡sólo el bastón!
pero si llego á tenerle....
—¿Qué hubieras hecho?
—¿Quién, yo...?
en aquel mismo momento
lo ignoro, Pantaleón,
tan sólo puedo decirte
que me llevé un susto atroz.
—No te esfuerces que te creo.
—Pero verás lo mejor;
al verme tan asustado
se acerca á mí un fantasmón,
y asiéndome por un brazo
de aquesta forma me habló:
«veo que es usted muy cobarde
que tiene poco calor,
que le asusten tres mujeres
¿no le causa á usted rubor?
—¿Quién juzgabas que serían?
—Ni lo sé Pantaleón,
mas seguiré mi relato
y verás lo que ocurrió:
como ya te iba diciendo
entablé conversación
y al contarme lo ocurrido
dije, pues vaya un humor,
según decían apostaron
yo no sé con qué señor
á recorrer disfrazadas
la calle de la estación.
—¿Y en qué consistió la apuesta?
—Dijeron que consistió
en una *rosca de tallos*,
chiquillo, pa conclusión,
ellas ganaron la apuesta
y el susto lo gané yo.

Andrés BARRIO.

CARTA POLÍTICA

Sr. Director de El Daimieleño.

Mentira parecerá á mis lectores, pero regocijados y con cara de pascuas desfilaban ayer los ministeriales después de haber dado el *portazo*, como quien teme, que se cuele súbitamente enemigo que vá á los alcances.

Uno de tantos errores; el enemigo se ha quedado dentro, porque es la propia ineptitud y la desaprensión, que lleva en su interior el gobierno. La suspensión de sesiones *cometida* ayer, es una demostración más, que ha desaparecido totalmente el régimen parlamentario, reducido antes á mera ficción y que se enseñorea del país la arbitrariedad más descocada, anárquica y destructora del organismo social, que puede imaginarse. El absolutismo es un sistema; el despotismo un orden de procedimientos arbitrarios, pero orden al fin; la dictadura un recurso y hasta una fuerza social cuando se encarna, como ha de encarnarse en un hombre enérgico y prestigioso; pero eso que ahora predomina, eso no es más que *eso*, y tiene fatalmente que acarrear el desastre ó son mentira la historia, y las leyes que rigen la vida de las sociedades. Tal estado de arbitrariedad oligárquica, tal dictadura de nueve buenas personas, capaces á lo suno de administrar, no sin riesgo del administrado, la hacienda de algún rústico señorón; verdadera representación, salva la virginidad, de las vírgenes durmientes del Evangelio; tal tiranía, encarnada en nueve apacibles y flemáticos señores, sin otra aspiración que la comodidad, lucir unos meses más lacayos galoneados, cobrar y proteger parientes y deudos, es la cosa más extraña y contra naturaleza, que se haya visto.

Por esto nos explicamos mejor la preocupación y la tristeza de los pocos, que aún toman en pecho las desgracias de la Patria, que el júbilo de los ministeriales. Verdad que estos asistían al funeral como herederos, que sin ningún parentesco, ni afecto con el difunto, se disponen á gozar los bienes de éste que por arte de birli-birloque y sin merecerlos les han entrado por la ventana, mientras que los otros acompañan á persona querida que nada les deja, como no sea un pasivo aterrador. Para los ministeriales es el lema. ¡Comamos un mes más y húndase el mundo! Lema grandioso, plagiado de los mártires cristianos, cuya fé los levantaba sobre todo lo terrenal; sino que la fé moderna tiene más estrecho límite; el puchero.

*
* *

Esta palabra me hace pensar que acaban de elaborarse las elecciones; pues tan agarrados están el gobierno y sus mesnaderos á ese *artefacto*, como diría algún ministro aficionado á él, que no sólo es su símbolo de la fé en lo material y comestible, sino en lo ideal, y allí donde aparece aquel sufragio universal, con que se engañaron á sí propios, más que al país, algunos liberales, allí se presenta este liberalísimo gobierno, con el puchero y otros *aparatos*, aún más eficaces para rematar á los pocos incautos que aún piensan, que teniendo mucho arraigo en el país y, siendo muy queridos de sus conciudadanos, podrán representarlos, contra el capricho de un ministro ó de sus cortesanos.

Esto del sufragio es ya una sarcástica burla, que hace del pueblo para más exasperarlo y no merece que ni en serio ni en broma se trate. Antes era inútil la emisión del voto, porque en el puchero sucumbía y se transformaba; hoy ya es hasta inútil, que la mesa se constituya para *elaborar* el acta, pues, si esta no resulta á gusto del gobernador ó del cacicuelo, entra en la *retorta* para salir transmutada en la forma, que al Poncio, ó al Caifás del pobre *Cristo* les cuadre.

En muy pocos puntos y en Madrid menos se ha ocupado nadie de elecciones y en los pocos que se ha hecho, ya saben ustedes lo que ha ocurrido.

Mas dejemos al gobierno que goce del presupuesto y de estos triunfos, mientras el pobre soldado Arnan, uno de tantos miles, desfallecido de hambre, sin recordar cuándo cobró la última soldada, tiene que arrimarse á la pared para no caer, tal vez para siempre, sin haber logrado el único ideal que ya le quedaba; ir á morir sobre la tumba de su pobre madre, que ha sucumbido á la pena de ver al hijo querido en aquel infierno de Cuba, y pensando quizá que estuviese entre los montones de cadáveres, que en Santiago se quemaban.

Cada vez horroriza más este espectáculo de los repatriados, muertos á centenares en los barcos y abandonados los que logran arribar. ¿Qué se habrá hecho, ¡Dios mío! y qué seguirá haciéndose para que ocurran tamaños horrores? ¿Cómo es posible, si hay divina justicia, que no hayan sido barridos los culpables de tanta iniquidad? ¿Qué tienen que ver nuestras desgracias históricas, con abandonos tan reprobables? Esta disculpa del Sr. Sagasta sería buena para defenderse si no se hubieran podido enviar 20.000 hombres ni dinero; pero cuando hemos mandado más de 200.000, con el mejor armamento del mundo y gastado muchos miles de millones, hablar de la impotencia de un pueblo, que realiza esfuerzo no igualado ni por Inglaterra, la más poderosa nación del mundo, constituye otro agravio más á la Nación. Esta hizo lo que cualquiera otra entre las más poderosas; á los directores de tan enorme capital de fuerza puesto en sus manos, corresponde la responsabilidad y Dios no será tan injusto, que permita las impunidades, así buscadas entre burlas y veras, por el Presidente del Consejo.

*
* *

Este tiene plan, según anuncian los periódicos; pero no se entusiasmen los lectores. Ese plan, es para ir viviendo, y, si se cumple, que no se cumplirá, piensa llegar el viejo pastor apacentando tranquila y reposadamente el rebaño, hasta el otoño del año venidero, sin periódicos que lo molesten, sin Cortes que le perturben el aprisco y sin nada, en fin, que deslustre bucólicos idilios, á que ahora se venía entregando con apacible sosiego.

Lo que dicen los ministeriales; mientras tenga el jefe, como la tiene y la tendrá, la confianza de la Corona, nos reimos de retraimientos de las minorías, de sus manifiestos y de Polavieja y sus escritos primorosos, los cuales, dicho sea de paso, más parecen hechos con ático estilete de retórico, que con la punta de la espada del general-soldado.

*
* *

Este no ha producido el efecto que se presumía y en esto no están descaminados los ministeriales, cuando manifiestan ó fingen poca preocupación. Es muy hermoso documento para dirigirse á los

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimieleño, El. N.º 7, 18/9/1898.